



no destruye las condiciones propias del lenguaje natural.

Cuanto llevamos consignado acerca del lenguaje artificial, se refiere al lenguaje en cuanto significa una colección de palabras articuladas que tienen por objeto expresar el pensamiento. Conviene ahora tener presente que esa palabra, además de la significación dicha, puede tener otros dos sentidos, puesto que unas veces se toma por la facultad ó capacidad de hablar que posee el hombre, y otras por la determinada disposición de palabras, oraciones y períodos que constituyen lo que se llama *estilo*, en cuyo último sentido solemos decir que tal autor tiene un *lenguaje* conciso, elegante, fluido, nervioso, etc.

De aquí se infiere que cuando se pregunta si el *lenguaje articulado* es natural al hombre, se debe responder con distinción. Si se trata del lenguaje en cuanto significa una colección determinada de voces articuladas, como las palabras, por ejemplo, que constituyen el idioma castellano, el lenguaje no es natural, sino artificial y arbitrario, toda vez que es indiferente y puramente convencional que esta palabra designe este objeto y no otro; y por otra parte, vemos que al mismo objeto corresponden diferentes palabras según la variedad de idiomas. Si se trata del lenguaje en cuanto significa la facultad de hablar, no hay inconveniente en afirmar que el lenguaje es natural al hombre; porque la razón y la experiencia demuestran que el hombre ha recibido de Dios y tiene en su misma naturaleza la facultad ó capacidad de manifestar y significar á otros sus pensamientos y los objetos por medio de voces articuladas, que posee el organismo y los instrumentos necesarios para producir sonidos articulados, y hasta que tiene en su naturaleza una propensión espontánea á poner en ejercicio este organismo y la facultad de hablar.

¿Deberemos inferir de aquí que la invención del lenguaje es debida al hombre? De ninguna manera. Sea cualquiera la opinión que se adopte en orden á la posibilidad absoluta ó física de la invención ó formación por parte del hombre de algún lenguaje, el cual en todo caso sería necesariamente imperfectísimo y exigiría el trascurso de mucho tiempo, se debe tener por cierto que el lenguaje fué comunicado ó inspirado al hombre por el mismo Dios. Muchas son las razones que pueden aducirse en apoyo de esta afirmación, aun prescindiendo de la Sagrada Escritura que lo indica (1)

(1) En efecto, hablando del primer hombre, dice: «Creavit ex ipso adjutorium simile sibi; consilium et linguam dedit illis.»

con toda claridad. 1.º Adam ó el primer hombre debió salir perfecto de las manos del Creador, como dice Santo Tomás, tanto en el orden físico ó en cuanto al cuerpo, como en el orden intelectual y por parte del alma; y es indudable que si no hubiera poseído el lenguaje, carecería de una de las perfecciones ó cualidades más importantes y necesarias. 2.º No poseyendo el lenguaje, se hubiera visto imposibilitado de comunicar á sus hijos los conocimientos naturales y sobrenaturales que recibiera de Dios. 3.º En la hipótesis contraria, el hombre hubiera permanecido por espacio de mucho tiempo en estado de completo mutismo, el cual es incompatible con el estado social, que es natural al hombre, y fuera del cual no puede conservarse por mucho tiempo. Como corroboración de este argumento, debe tenerse en cuenta, que siendo el lenguaje un conjunto de signos convencionales, y siendo ó imposible ó sumamente difícil por lo ménos, establecer pactos y convenciones sin el auxilio de la palabra articulada, los hombres, en la hipótesis que combatimos, habrían permanecido por espacio de siglos sin sociedad política y en estado de salvaje mutismo. 4.º Para todo hombre pensador es evidente que la invención primitiva ó descubrimiento originario de un idioma, siquiera sea imperfecto, es obra que exigiría una inteligencia sublime, unida á vastísimos y profundos conocimientos de todo género; ¿y es posible esto cuando se principia por suponer al hombre sin vínculos sociales, en estado de salvaje mutismo y de crasa ignorancia? 5.º Finalmente, si á esto se añade que todos los monumentos históricos, incluso los bíblicos, presentan al hombre en posesión y ejercicio del lenguaje articulado, y lo que es más, de un lenguaje perfecto, quedará fuera de toda duda que el origen primitivo del lenguaje entre los hombres debe buscarse en Dios, revelándolo ó comunicándolo al primer hombre criado por él (1). Y decimos *revelándolo*, para excluir la

(1) Son notables las palabras de Humboldt sobre este punto. «El lenguaje no ha podido ser inventado sin un tipo preexistente en la inteligencia humana...»

«Mas bien que creer en una marcha uniforme y mecánica que le vaya formando paulatinamente desde el principio más grosero é informe hasta llegar á la perfección, abrazaría la opinión de aquellos que refieren el origen de las lenguas á una revelación inmediata de la Divinidad. Ellos por lo ménos reconocen la chispa divina que brilla al través de todos los idiomas, aun los más imperfectos y menos cultivados.» A conclusiones análogas conducen los trabajos de Klaproth, Remusat, Goutanoff, Merian,



opinión de los que imaginan que Dios enseñó al hombre el lenguaje primitivo pronunciando sonidos articulados, á la manera que los padres enseñan ahora á los hijos.

Además de las indicaciones que dejamos consignadas arriba acerca de la utilidad y necesidad del lenguaje articulado, pueden aducirse razones poderosas que demuestran con toda evidencia esa necesidad y utilidad.

1.º Los hombres están destinados por las condiciones mismas de su naturaleza á constituir ó formar una sociedad no imperfecta, temporal y transitoria, como los animales, si no perfecta, permanente, intelectual, moral y política; sociedad que ni siquiera puede concebirse, cuanto ménos constituirse y conservarse, sin el auxilio del lenguaje articulado.

2.º Sin el lenguaje articulado, la memoria es por precisión muy incompleta, y su expresión ó manifestación externa es poco ménos que imposible. Reflexiónese ahora por un lado los gravísimos inconvenientes á que estaría expuesto el hombre viviendo en sociedad sin el auxilio de la memoria, ó teniendo esta un es-

tado sumamente imperfecto; y por otro, que uno de los afectos más incontestables y preciosos del lenguaje articulado es el fijar y ordenar los pensamientos y afecciones interiores en la memoria, sujetándolos al propio tiempo al fenómeno del recuerdo ó reminiscencia.

3.º La investigación y conocimiento de la verdad, que constituye la perfección más noble y digna del hombre, se hallan en íntima relación y necesaria dependencia con el lenguaje articulado, sin cuyo auxilio nuestros conocimientos serían muy limitados, trabajosos é imperfectos. La conciencia íntima nos revela que mientras investigamos y conocemos los objetos, hablamos interiormente, locución que sería difícil, imperfecta y confusa, si no poseyéramos el lenguaje articulado.

Expuesta ya nuestra opinión acerca del origen del lenguaje, bajo el punto de vista filosófico, oigamos las eruditas observaciones sobre esta materia, debidas á nuestro distinguido compatriota Sr. García Ayuso, noble esperanza del renacimiento orientalista en España para la escuela católica.

II

Origen del lenguaje

El lenguaje humano es el medio más adecuado que se puede imaginar para la consecución de un fin sublime. Sin este agente admirable, apenas se hubiera elevado la humanidad sobre los demás animales. El sonido articulado, como efecto de la sensación y causa de la

Adelung, Schlegel, y de tantos otros distinguidos etnógrafos.

Hay más todavía. De los trabajos literarios y de las investigaciones etnográficas realizadas por los escritores citados, resulta: 1.º que los cuatro mil dialectos ó idiomas que se conocen, pueden considerarse como filiaciones ó derivaciones de tres, ó á lo más, cuatro lenguas primitivas y rigurosamente diversas, que son, la *indo-germánica*, que también suele llamarse *indo-europea*, la *semítica* y la *tártara*, á la cual algunos añaden la *malaya*: 2.º que la aparición de estas tres ó cuatro lenguas primitivas tuvo lugar de una manera repentina; todo lo cual se halla en perfecto acuerdo con la narración bíblica sobre la repentina confusión de lenguas realizada en la construcción de Babel, siendo probable que cada una de las tres grandes familias de Noé se separara de Babel con una de las tres lenguas que se llaman primitivas.

representación, produjo un cataclismo completo, una metamorfosis sorprendente en las percepciones, en la razón, en la inteligencia, en la naturaleza humana. El hombre, al poner en movimiento los órganos del lenguaje, al producir el primer sonido articulado, debió adquirir conciencia de sí mismo, y comprendió, sin duda, el dominio que esta facultad y las que la acompañan le daba sobre todos los seres de la creación. Pero ¿cuándo llegó para el hombre ese feliz momento, en el que puso en ejercicio los admirables órganos del lenguaje que naturaleza le diera? Responder á esta pregunta y probar con argumentos científicos la exactitud de la respuesta, sería desatar el insoluble nudo gordiano de la cuestión.

Convencidos de nuestra insuficiencia, no pretendemos resolverla, y nos contentaremos con exponer en el presente artículo, siquiera sea brevemente, las principales opiniones que se han propuesto en nuestros días acerca del origen del lenguaje, por *Humboldt*, *Grimm*, *Herder*, *Renan* y otros, contra cuyos argumentos, sin embargo, nos permitiremos algunas observaciones.



Hoy se verifican entre nosotros fenómenos análogos á los que caracterizaran el estado primitivo de la humanidad, puesto que cada individuo recorre la senda que debió seguir aquella, y el desarrollo del espíritu y de la razón universal entonces corresponde y es en muchos puntos semejante al progreso de la razón individual. En algunas tribus salvajes podemos acaso ver un estadio, por el que *pasó la humanidad en su origen*, y el niño nos presenta varias analogías. Pero nadie se atreverá á sostener que el niño ó el salvaje sean el hombre primitivo. El niño nace desprovisto hasta de los medios de conservación, estado en que no podemos suponer al primer hombre; el salvaje más inculto adquiere su idioma por la enseñanza; al primer hombre faltó una madre cuidadora, que, infatigable y llena de amor, le enseñase á hacer uso de los órganos del lenguaje á medida que alcanzaban su desarrollo. Pero si nos horroriza el solo pensamiento de privar á un niño del ejercicio y educación indispensables para que llegue á poseer, —al ménos en el término ordinario,—el idioma de su cariñosa madre, no ménos horrible sería suponer á la humanidad entera, aunque sólo se compusiera de pocos individuos, *muda y vagando* por los bosques, llena de necesidades, ganándose el sustento con el sudor de su rostro, expuesta á ser presa de las fieras y de los elementos, sobre los cuales, por medio del lenguaje, adquiere predominio absoluto; con órganos cuyo único fin es producir el sonido articulado, y sin saber producirle; con una inclinación irresistible á manifestar á los demás sus *deseos, ideas, pensamientos, su razón*, de la cual, ni un solo momento pudo estar despojada y sin poder satisfacer esa necesidad. O rebajamos al hombre al nivel del bruto, desposeído de razón, de pensamiento, de ideas, de deseos, de libertad, y solamente guiado por instintos necesarios, y le hacemos aún mucho más desgraciado, puesto que tiene necesidades en todos los estadios de su vida, de que está libre aquel, pero sin medios para satisfacerlas, y hacemos á su Criador culpable de sus desgracias, ó le suponemos dotado de la facultad de hablar *en concreto*.

El lenguaje se manifiesta en las producciones de la inteligencia, y esta se da á conocer al exterior por medio de aquel. Si desde su origen hubiera poseído la humanidad un medio de perpetuar las producciones de su espíritu, tendríamos en ellas una vía segura que nos llevaría al origen del lenguaje. Pero la invención de aquel medio, la *escritura*, es muy posterior al principio del género humano, y por

lo tanto, del lenguaje. Quédanos aún otro camino, que nunca dará resultados decisivos, pero si nos enseñará el procedimiento que los primeros hombres pudieron seguir en el desarrollo y perfeccionamiento de este poderoso agente de su razón.

Las lenguas siguen al espíritu en sus variaciones y progresos. Si hoy existiese una familia, compuesta de gran número de individuos ó ramificaciones que se hubiesen sucedido en diferentes épocas, de las cuales, en los nuevos ramos que de ellos nacieron, tuviésemos elementos que indicasen, no sólo su existencia anterior, pero aun su naturaleza y carácter, esa familia sería el libro histórico que nos enseñaría la marcha y desarrollo del lenguaje humano, ya que difícilmente podríamos llegar hasta su origen. La familia indo-europea es el mejor punto de partida en la cuestión presente, y la que más datos ofrece para resolver el problema, como en general todos los que pueden ser objeto de estudio al *filólogo moderno*.

Los grandes cambios verificados en las diversas ramas de esa familia, que han variado por completo el carácter primitivo de algunos idiomas, pueden haber tenido lugar en el número de siglos que, según las tradiciones bíblicas, lleva de existencia la humanidad sobre la superficie de la tierra. Modificaciones de este género, y no ménos violentas, han sufrido muchas lenguas en un corto número de años á nuestra vista, de lo cual tenemos una prueba evidente en los idiomas de América, sin que podamos decir que la humanidad antigua se hallaba en otras circunstancias, ó vivía bajo otros agentes, que influían en los rápidos cambios de que hemos hecho mención.

El origen del lenguaje ha sido, desde muy antiguo, objeto de estudio entre los filósofos y lingüistas. Por mucho tiempo se admitió la opinión de *Sócrates*, según el cual el lenguaje se originó, *thesei*. *Platon* y *Aristóteles* tocaron también esta cuestión, pero muy superficialmente y sin fruto, como no podía ménos de suceder, atendida la dirección falsa que tomaron los estudios filológicos en Grecia. *Lucrecio* emitió algunas hipótesis ingeniosas, pero inficionadas por la opinión que preocupaba á la escuela Epicúrea, la cual admitía un hombre primitivo, que vivió en estado salvaje y puramente animal; error en que han caído gran número de filólogos y filósofos modernos. Según otros, el lenguaje fué invención del hombre, y se perfeccionó lenta y progresivamente.

A fines del siglo XVII se suscitó de nuevo la cuestión, y varios de los pensadores del siglo XVIII, como *Locke*, *Leibnitz*, *Condillac*,



Rousseau, *Turgot*, *Volney* y otros, se ocuparon de ella; pero les faltaba el estudio práctico, y érales aún desconocido el *comparato*, de modo que apenas salió del estado en que le dejaron los antiguos. Para ellos, el hombre primitivo reflexionaba, combinaba y racionaba de la misma manera que lo hace hoy, y miraban al lenguaje como una *invención* que se perfecciona y modifica. Pero el hombre fué algún tiempo *mudo*, y se valía, para manifestar sus necesidades del lenguaje *natural* ó de los *gestos*, hasta que por *convención* se estableció el artificial ó *articulado*, en un principio imperfecto, y que luego se mejoró como otros inventos. Considerábase la lengua como una *cosa*, como un medio ya acabado, del que la humanidad se vale para manifestar sus ideas ó representaciones. Al preguntarle quién ha creado ó inventado esa cosa, la lengua, respondían: unos, «el hombre, para satisfacer una *necesidad*»; otros, juzgaban que una cosa tan artificialmente formada, no podía ser creación humana.

Con *Herder*, *Hamann* y *Humboldt* tomó otro giro la cuestión. Admitida la armonía que existe entre espíritu y lenguaje, y por algunos hasta la identidad de ambos, se atribuyó á la razón universal lo que antes se consideraba como producto de la individual. Pero pronto nació otra escuela, que no satisfecha con los principios que en parte habia sentado *Herder*, y que desarrolló con maestría *Humboldt*, buscaba en la *revelación* el origen de las lenguas. En las páginas siguientes expondremos con brevedad las opiniones de estos filólogos, dando principio por el fundador de la *filología*, *Guillermo de Humboldt*.

No considerando al lenguaje como material existente, sino como producción, como trabajo continuo del espíritu, no puede preguntarse quién ha hecho el material; pero podría decirse: ¿De dónde viene el lenguaje? Lenguaje es hablar, es producir la palabra, es una fuerza activa que procede libre del espíritu. Hasta donde quiera que lleguen nuestras investigaciones, encontramos el lenguaje ya formado y recibiendo nuevos elementos, de manera que siempre hay lugar á la pregunta: ¿Cómo ha tenido principio esa actividad ó fuerza del espíritu? ¿Bajo qué circunstancias, ó lo que es lo mismo, cuál fué el origen del lenguaje?

Las lenguas han principiado con los pueblos, de quienes reciben *forma* y caracteres, que serán siempre conformes á los de su espíritu nacional; de modo que, si bien el lenguaje emana libremente del espíritu con actividad propia, y ejerce gran influencia sobre aquel, el

idioma depende del pueblo que le habla, y recibe de él su forma interna y externa. (Aquí tropezamos con algunas contradicciones; porque si el lenguaje procede libre del espíritu, no puede depender de las naciones; si es producción continua, no tiene un *sér real* ya existente y formado; y si es un *don* otorgado á los pueblos, no es propiedad que ellos hayan creado ó que se hayan adquirido. *Humboldt* resuelve estas contradicciones aparentes, al explicar la naturaleza del lenguaje, según en parte hemos visto en el artículo precedente).

El lenguaje es humano y sobrehumano; una cosa *dada* al hombre y que recibe de fuera, pero que á la vez debe producir él mismo. Así que la lengua pertenece á la sociedad, y existe *ya* como producto del pasado; pero es también propiedad del individuo, que habla de modo que la sociedad pueda comprenderle.

En la *unidad de la naturaleza humana* está la solución de las contradicciones que contiene esta doctrina. Todos los individuos tienen la misma sustancia espiritual, no habiendo, por consiguiente, verdadera oposición de sujeto y objeto. (*Humboldt* limita demasiado la diversidad de individuos. La individualidad, según él, es una manifestación del espíritu, es el principio de la humanidad. Pero si el lenguaje es producto de la razón universal, estará sobre la individualidad, siendo independiente de ella, y por consiguiente sobrehumano. Si bien el carácter del espíritu nacional es el principio y fundamento de la diversidad de estructura y carácter en las lenguas, que por esta razón puede decirse son de origen humano, pero el lenguaje obra también sobre el espíritu del hombre, y es demasiado sublime para que le supongamos creación suya. Para obviar esta dificultad admitía *Humboldt* que *espíritu* y *lenguaje* se desarrollan á la vez, y se influyen mutuamente. Algunos filólogos y filósofos modernos van más adelante, y dicen que el lenguaje es principio y causa del espíritu, y por lo tanto de la razón; de manera que sería una fuerza activa que existe en el hombre, independiente de las demás facultades intelectuales).

Espíritu y lenguaje son como un *sér* compuesto de alma y cuerpo, que proceden de un tercero; mas este tercero existe en el hombre mismo: es la esencia, el verdadero ser de su espíritu. (*Humboldt* quiso mantener en pie su opinión acerca del origen humano del lenguaje, cuando sus propios principios parecían arrastrarle por un momento á la opinión contraria. Lenguaje y espíritu son para él dos cosas, pero que constituyen un solo *sér*; sin atreverse á afirmar la identidad de ambos, les puso en



tan íntima relación y dependencia mútua, que ya no era posible mirar al lenguaje como producto del espíritu. Era, pues, necesario admitir un *ser* que, viviendo en el hombre, no dependiese de él y existiese fuera del mismo. Este *ser* no podía ser otro que *Dios*, á quien de este modo se hacia autor del lenguaje. Para resolver la contradicción contenida en esta doctrina, sería preciso admitir la *identidad del espíritu divino y humano*.

El lenguaje pertenece al individuo, porque le profiere como lo hace, y no de otra manera; mas el individuo habla así, porque las generaciones presentes y pasadas hablan y hablaron del mismo modo, encontrando en ellas como un impedimento á su libertad, que por venir de sus semejantes, no la destruye; en esa restricción, nada hay que sea contrario á la naturaleza humana libre.

El lenguaje es creación del hombre y de Dios: el primero estampa en él el carácter de su espíritu, y el segundo le da una fuerza que influye poderosamente sobre las creaciones de aquel.

(Humboldt retrocedió, y con razón, ante la idea de asimilar el espíritu con el lenguaje, admitido lo cual, ya no podríamos decir que este es creación ó producto del primero, y más bien nos veríamos obligados á sostener lo contrario, puesto que el uno es el medio por el que se manifiesta el otro, y pudiera decirse ser también la causa que le produce, por lo ménos el exterior. Lenguaje sería, no solamente la forma bajo la cual se manifiesta el espíritu, sino su causa eficiente; y como el efecto no puede existir sin la causa, el espíritu sería posterior al lenguaje.

Para Humboldt es la lengua un individuo *espiritual*, cuya base natural es el *sonido*. Respecto á este, es digno de notar que el niño sabe la colocación que debe dar á sus órganos para producirle, mientras que el adulto no pronunciará muchos sonidos de lenguas extrañas sin que le indiquen la posición en que ha de colocar los órganos del lenguaje).

HERDER

(Con ménos atrevimiento y desigual penetración, pero con perspicaz inteligencia, intentó el genial literato alemán, Herder, descortinar el velo que nos encubre el origen del lenguaje, el cual para él era una misma cosa con el pensamiento).

Como simple animal, tiene ya el hombre lenguaje. Todas las sensaciones fuertes y dolorosas de su cuerpo, todas las violentas pasiones de su alma, se manifiestan en gritos, tonos y

sonidos inarticulados. Las cuerdas más finas del sentimiento animal dirigen á los demás sus tonos para que respondan. Hay una lengua que es ley natural; la ley de una máquina que siente. Pero hasta tanto que el entendimiento no se valga del sonido con un fin, no habrá *lenguaje*.

La sensibilidad y habilidades de los animales crecen en fuerza é intensidad, en relación inversa de la magnitud y variedad de su círculo de acción: el estrecho recinto del panal es el mundo de la industriosa abeja, que tan admirablemente confecciona sus panales. La esfera del hombre es inmensa: sus sentidos deben dirigirse al mundo infinito de objetos que llaman su atención.

Cuanto menor es la esfera de actividad del bruto, ménos necesita del lenguaje, porque sus sentidos están dirigidos instintivamente á un sólo objeto. En el bruto es el lenguaje la manifestación de representaciones sensuales, que llegan á ser propensiones ó instintos, siendo, como estos, innato y natural. Al contrario, el hombre no habla por naturaleza; destinado á un gran círculo de acción con facultades indefinidas, con mil necesidades, carece de lenguaje para manifestar sus inclinaciones; mas esta desproporción en las fuerzas, facultades y necesidades del hombre, debe hallarse suplida por otro medio; y en ellas, y en la falta de habilidades, está el principio del remedio.

La disposición de las fuerzas ó facultades en el hombre, unida á una organización especial de sus miembros, se llama *razón*; esa misma disposición produce en las bestias la *habilidad*; puede llamarse en el primero *libertad*, en las segundas *instinto*.

Reflexión y lenguaje son idénticos: por la reflexión distingue y separa las percepciones y sensaciones que se cruzan en su alma. En el carácter distintivo que más llamó su atención fundó el nombre con que distingue al objeto.

Lenguaje y razón *existen* en el niño, no desarrolladas, sólo en *germen*; pero en la semilla está contenido todo el árbol. (Si el uso de la razón depende del lenguaje, fué necesario que una fuerza externa despertase aquella á la reflexión por medio de la lengua.

El hombre salió de las manos de la naturaleza en la mejor disposición para desarrollarse; de modo que con sus propias fuerzas, y en virtud de disposiciones superiores y de la reflexión que le es propia, inventó la lengua. (Herder quiso probar el origen sobrehumano del lenguaje, pero los principios que sentó le arastraban al partido opuesto, y así le vemos vacilando como navecilla sin timón. Estableció



principios, pero no supo ó no quiso sacar consecuencias).

GRIMM

(Este literato alemán, una de las mejores columnas que sostienen el grandioso edificio de la filología moderna, ha hecho un ensayo para aclarar la cuestión importante que nos ocupa, en el que, sin embargo, no muestra los talentos y tino que le caracterizan en todos sus escritos. Su pequeño trabajo es, sin embargo, considerado como una obra maestra. El lector imparcial encontrará en él opiniones y pensamientos indignos de la pluma del autor que tan profundo se ha mostrado en su *Gramática alemana*. En las siguientes líneas daremos un breve extracto, que hará ver suficientemente las opiniones del sábio alemán).

Antes de entrar en investigaciones sobre el origen del lenguaje, es preciso considerarle como *creado* ó como *increado*. Si fué creado, quedará para nosotros su origen tan incierto y oscuro como el de la primera planta ó animal. Si le suponemos formado por la libertad y la inteligencia del hombre, podemos retroceder en pensamiento á través del inmenso vacío de siglos que nos separa de su origen, desde las últimas noticias que hallamos en su historia. Atendida la hermosura y variedad del lenguaje humano, nos parece imposible que cosa tan perfecta haya podido ser producto de la inteligencia del hombre, quien más bien le corrompe, sin tener habilidad para conservarle en su perfección primitiva. Puesto un idioma en condiciones favorables, florece cual un árbol que sin impedimento extiende sus ramas y raíces en todas direcciones; pero en caso contrario, se marchita y muere. En general sigue el lenguaje, en su desarrollo y crecimiento, un camino semejante al que lleva la naturaleza. En esta todos los objetos producen sonido: sólo la tierra es muda; pero el aire silba, el fuego chisporrea, el arroyo murmura. Del mismo modo los animales; y porque reciben sus sonidos con el *ser*, les producen siempre de la misma manera. Lo innato es invariable, como en el hombre el llorar, reír, etc.; pero no el lenguaje: así que, trasladado un niño recién nacido de su patria á un país extraño, hablará la lengua de este, y no la suya. (Esto probará únicamente que el hombre necesita de la enseñanza para aprender una *lengua determinada*, y que en virtud de la unidad y universalidad de su naturaleza y facultades intelectuales, puede adquirir y apropiarse cualquier idioma, pero de ningún modo prueba que no le sea innata la *facultad de hablar en abstracto* ó de

producir el sonido articulado y de emplearle libremente para manifestar sus pensamientos é inclinaciones).

Entre los sonidos articulados que produce el hombre en virtud de sus órganos y facultades superiores, los hay fundamentales que no son innatos, cuyo número no puede recibir aumento, como no puede haber más que siete colores primitivos; algunos animales, cuyos órganos del lenguaje se asemejan á los humanos, pueden producir estos sonidos. Es probable que pueblos que se han visto inclinados á pronunciar con preferencia ciertos sonidos, como guturales, cerebrales, etc., posean una disposición especial en sus órganos. (Muy insignificante, sin duda, cuando los fisiólogos no han dado hasta hoy en ello. Además, en este caso no podría el español pronunciar con perfección los sonidos guturales árabes, ni los cerebrales indios, etc.; cosa que no concedemos al señor Grimm).

El lenguaje pudo también tener origen por revelación que Dios hizo al hombre, y que este transmitió á las generaciones sucesivas, con los cambios que en el pasado ya se habían introducido. Esta revelación debió tener lugar inmediatamente despues de la creación del primer par de hombres, puesto que no se aviene con la bondad de Dios dejar á sus más nobles criaturas algun tiempo sin un *don* que luego les habia de comunicar, y para cuyo goce les habia destinado. (Si esto no se aviene con la bondad de Dios, no sabemos cómo conciliará el eminente filólogo alemán esa cualidad indispensable de la Divinidad con la negación de crear al hombre dotado de facultades que sólo por el lenguaje puede poner en ejercicio y manifestar al exterior; animado de una inclinación natural y necesaria á vivir en sociedad; expuesto á necesidades y privaciones, que sólo por el lenguaje puede remediar; provisto de todos los órganos indispensables para hablar, y sin embargo, no darle los medios que inmediatamente se requieren para poner en ejercicio esa facultad; antes, mostrando complacencia en verle vagar largo tiempo, mudo, con peligros y sufrimientos, hasta que una casualidad le trajó al conocimiento de que podía hablar).

Es también contra la equidad de Dios, porque los hombres á quienes fué revelado inmediatamente, habrían sido privilegiados sobre los que vinieron despues. Opónese, por otra parte, á nuestros Sagrados Libros, que ninguna mención hacen de semejante revelación, y más bien presuponen la existencia de una lengua al hablar de ella; y nos dan noticia de la